

## CAPÍTULO VI

## Asiria.—Geografía física de la Asiria.—Primeras monarquías.—Monarquías Babilónico-Asirias

El país que vió salir de su seno los dos grandes imperios de Asiria, puede dividirse en tres partes: la *Asiria* propiamente dicha, la *Mesopotamia* y la *Babilonia* ó la *Caldea*. La *Asiria* propiamente dicha, que fué el núcleo del gran imperio de Asiria, estaba situada sobre la orilla oriental del Tigris. Estaba limitada al N. por la Armenia, al E. por la Media, al S. por la Babilonia y al O. por la Mesopotamia. Su capital era Nínive. La Mesopotamia, situada al O. de la Asiria, se llamaba así, porque se extendía entre el Tigris y el Eufrates. Sus ciudades principales eran: *Calli-Rhoé*, la Bella Fuente, que recibió más tarde el nombre de Antioquía, y *Nisibe*, la plaza más fuerte de toda la Mesopotamia. Su nombre significaba en la lengua del país, *estacion militar*. Pero á pesar de los esfuerzos que debió hacer esta comarca para conservar su independencia, su posición entre Nínive y Babilonia la colocó siempre necesariamente bajo el yugo de una de estas dos ciudades.

La Babilonia limitaba al N. con la Mesopotamia, al O. con la Arabia Desierta, al S. con el Golfo Pérsico y al E. con la Susiana. Se daba el nombre de *Caldea* á la parte meridional, porque habia sido poblada por *Casid* ó *Casim*, hijo de Nachór y sobrino de Abraham, que fué el padre de los caldeos. Babilonia, fundada por Nemrod, fué la capital de este reino.

La Asiria propiamente dicha, la Mesopotamia y la Babilonia, estaban regadas por dos grandes rios, el *Eufrates* y el *Tigris*. El Eufrates toma su origen en el monte Ararat, en la Armenia, y viene á desaguar en el Golfo Pérsico. El Tigris nace al pié de los montes *Gordianos* ó *Carducos*, que separan á la Asi-

ria de la Armenia. Los hebreos le llamaban *Hhiddekel* (la flecha) á causa de la rapidez de su curso. Despues de haber atravesado la Susiana, se confunde con el Eufrates, como uno de sus afluentes. Los modernos llaman *Chat-el-Arab* á la parte del rio que se encuentra por debajo de la confluencia del Tigris y del Eufrates.

Independientemente de los montes *Gordianos*, que se extienden entre la Armenia y la Asiria, citaremos tambien el monte *Zagros*, que se encontraba entre la Asiria y la Media. Estas montañas no son, por otra parte, más que ramificaciones del *Taurus*, cuyo sistema, unido á la cadena del Cáucaso, comprende toda la parte Occidental del Asia.

El viajero que dirige sus pasos á través de las comarcas, otras veces tan florecientes, del centro del Asia, se siente herido desde luego ante el espectáculo de desolacion que presentan, y no sabe cómo unir en su imaginacion los recuerdos de la Historia con la inmensa soledad en que se ve perdido. Aquí subsistieron imperios brillantes por su poder y su gloria; allí se elevaban ciudades ricas y comerciales; más allá se apiñaba una poblacion numerosa, activa y llena de industria. En esas llanuras, silenciosas y tristes hoy, reinó la civilizacion asiática en todo su brillo y esplendor.

Pero esta gran época ha pasado, y no queda de ella vestigio alguno. Los hombres han abandonado los lugares que pudieran llamarse malditos, y los monumentos que debian desafiar á los siglos, se han convertido en polvo. Ninguna ruina se ofrece á la vista durante algunos dias de marcha. Apenas si se reconocen los restos de esa via asiria, que la tradicion atribuye á Semiramis, y que se recorre de *Bagdad* á



Hamádan (1). Sin embargo, no desmayemos; dirigamos nuestros pasos hácia el Eufrates, y entonces encontraremos campos sembrados de ruinas; nuestro guia nos mostrará una masa gris que se pierde en el horizonte; son las ruinas de Babel.

A este primer grito de admiracion levantado por la ciencia, cuando desbaratando las dudas y las ironías del escepticismo filosófico, la verdad monumental apareció de repente á sus asombrados ojos, añadamos el testimonio de los descubrimientos maravillosos, que serán el honor de este siglo. Figurémonos una superficie diez veces mayor que Paris en su actual recinto, una superficie más grande que todo el departamento del Sena, cercada de una muralla de 80 piés de espesor y de 105 metros ó 328 piés de altura. ¡Esa es Babilonia (2)!

Al Norte, separada de vastos palacios y del inmenso recinto de la ciudad, se eleva esa montaña de creacion humana, «la Torre de las lenguas», esa torre de las gradas, ese monumento de la ciudad de *Borsippa* (*Borsip*), de la dispersion de las tribus (3). Y hé aquí las inscripciones que se han encontrado sobre los ladrillos empleados en su reconstruccion por uno de los más grandes monarcas que allí reinaron: «Yo Nabucodonosor, rey de Babilonia, siervo del Sér Eterno... el rey, vicario, juez sin injusticia, que he reconstruido la pirámide (*Babyl*) y la *Torre de gradas* (*Birs-Nemrod*)... ¡Yo!... la Torre de gradas, la casa eterna, que he vuelto á formar y á reedificar, la he construido con plata, oro y otros metales, con ladrillos esmaltados, con cedro y ciprés, he acabado la mag-

(1) *Viajes en el centro del Asia*.

(2) Tal es el resultado de los trabajos de la expedicion científica enviada en 1851, y compuesta de MM. Fresnel, Oppert y Thomas. M. Fresnel murió en la expedicion; M. J. Oppert compendió el resultado de la expedicion. Un solo volumen ha aparecido: *Expedicion científica á la Mesopotamia*, 1859, en 4.º, en el cual M. Oppert hace notar que las dimensiones que ha justificado son precisamente las que daba Herodoto: «Un inmenso cuadrado, el cual cada lado tenia una longitud de 120 estadios, limitado por una muralla de 50 codos reales de espesor y 200 de altura.»

(3) Hlandin y Botta, *Monumentos de Nínive*, 5 vol. en fól.

nificencia... El templo de las siete luces de la tierra, al cual se une la *memoria de Borsippa*, y que comenzó el *primer rey* (se cuentan desde aquí hasta él cuarenta y dos vidas humanas) *sin acabar la obra*, habia sido abandonado hacia largos años. Profirieron en desórden la expresion de sus pensamientos. El temblor de tierra y el trueno destrozaron el ladrillo crudo, que se habia desplomado formando colinas. Para recomponerle, el gran dios Merodach ha inducido á mi corazon. *Yo no he tocado al terreno, no he establecido los cimientos*. En el mes de salvacion, en el dia feliz, cerré con galerias á ladrillo crudo las *gradas* y á ladrillo cocido los revestimientos, renové la rampa circular, estampé la memoria de mi nombre en las entradas de las galerias, *como ya en otro tiempo se habia concebido el plan*. Así fundé y terminé el edificio, *como habia estado en tiempos remotos*; así he levantado el remate (1).»

Descártese la afectacion habitual del Oriente; recuérdese que hoy el edificio restablecido por Nabucodonosor aparece como «herido por el fuego del cielo», y dígame si jamás la relacion de nuestros libros santos ha recibido una más brillante confirmacion.

Estas ruinas se remontan á las primeras edades del mundo. Han conservado hasta en su nombre actual el recuerdo de Nemrod, este *forzado cazador delante del Señor*, y seguramente uno de los primeros entre los jefes soberbios que concibieron el atrevido proyecto. No lejos de las orillas de *Forát* (Eufrates), aparecia esa masa gigantesca, primero y colosal esfuerzo del hombre. Monumento interrumpido del orgullo humano, que le comenzó veintisiete siglos antes de nuestra era, está allí como un inmortal testimonio de la verdad divina.

Se concibe que Babel fuese desde su origen un centro de dominacion. La reunion de los hombres al rededor del inmenso edificio (2), favorecia la formacion de un poderoso Estado. Tambien cerca de los cimientos de Babel se

(1) J. Oppert, traduccion del ladrillo traído de Borsippa ó de Birs-Nemrod, por el coronel Rawlinson, cónsul general de Inglaterra en Bagdad.

(2) Habiendo encontrado todos estos pueblos una campiña en la tierra de Senaar, habitaron allí,



elevó Babilonia, la ciudad más renombrada de la antigüedad, la ciudad de los canales y de los templos, de los jardines pensiles y de los palacios encantados. Situada en medio de una vasta llanura, apoyada sobre el Eufrates, cuyo curso sojuzgó para su conveniencia, la ciudad de Nemrod fué largo tiempo única reina y señora en medio del Asia. Maravillosamente colocada entre el *Oxus* y el *Sind* (Indus) de un lado, el *Fasis* y el *Ponto Euxino* del otro, extendió su influencia política y religiosa en Occidente como en Oriente; ella sirvió de cabeza á ese imperio semi-mitológico, cuyos límites vagos y flotantes encierran quizá la Armenia, la India, la Persia; este es el antiguo imperio de Caldea.

Este imperio, el primero de todos, aparece desde su origen con un prodigioso carácter de fuerza y de poder. Se ve que la humanidad, á pesar de la formidable prueba del cataclismo, se halla en toda la energía de su juventud renovada.

El jefe de este imperio será el fundador de la primera gran capital del mundo, y á ejemplo de los constructores de Babel, adornará su morada con edificios gigantescos. Al lado de las destruidas ruinas de la «Torre de las lenguas,» erigirá las murallas de la ciudad, de las cuales se admira aún la vista al medir las indestructibles defensas. Él es el que será el primer conquistador. Él es un forzado cazador delante del Señor; á su ejemplo, sus sucesores reproducirán sobre los bajo-relieves de sus magníficas viviendas las victorias sobre los leones y sobre los huéspedes del desierto. Además, será un gran cazador de hombres; su dominación se establecerá por la violencia, y será verosímelmente el primer acto de expulsión que desparramará la raza de Sem y comenzará la emigración armada de la raza de Cam.

En efecto, Nemrod es el hijo de Cus, Nemrod es el gran héroe de esta familia, de la cual volveremos á hallar el principal imperio en Egipto. Esta comunidad de origen, fuertemente marcada, no se borrará jamás; llamará la atención de la ciencia moderna que la justificará, confirmando la autenticidad de la narración mosaica; ella permanecerá aún después

que otras dominaciones hayan reemplazado á la de los hijos de Nemrod (1).

La historia nos ofrece pocas noticias sobre este caudillo. Se sabe, sin embargo, por la Biblia, que fundó, no solamente á Babilonia, sino también á Erech, Akkad y Calneh, y que su reino se extendía sobre estas ciudades en el valle de Senaar ó Shinar (2).

Pues bien: los restos de estas ciudades existen aún: á quince millas de Larsa (3), aparece al rededor de un montecillo un vasto circuito, formando un círculo irregular y midiendo más de seis millas de circunferencia (casi siete kilómetros). Numerosos arroyos la riegan; está sembrada de restos de edificios, de los cuales la mayor altura no es menor de cien piés. «Estas toscas y primitivas construcciones son indudablemente de la época más remota, y recuerdan las de las primeras edades de Babel (4).» Tal es Warka, Erech ú Orech de nuestros santos libros.

Grande fué el renombre que dejó Nemrod; las tradiciones árabes cuentan que, en su orgullo, quiso elevarse hasta el cielo sobre las alas de su águila (5). Los nómadas del desierto no pronuncian su nombre sino con respeto y terror. Las poblaciones de su antiguo dominio le habían deificado; para ellas era *Bel-Nipru*,

(1) Este origen kuschita ó chusita de Nemrod, parece hoy demostrado por los más recientes estudios. El baron *Bunsen* lo ha puesto en duda (*Filosofía de la Historia Universal*); pero *M. Rawlinson*, en su bello libro titulado *The five great Monarchies of the ancient Eastern world*, parece haber hecho desaparecer toda clase de dudas. Establece las analogías notables que existen en el lenguaje, en los caracteres físicos de los antiguos habitantes de la Caldea, con las poblaciones turánicas de la Persia y de la India, y sobre todo con las poblaciones evidentemente chamitas ó chusitas del Sur de la Arabia, de la Etiopía, del Egipto, del Africa y de la Fenicia. Las relaciones entre el Egipto y la Mesopotamia fueron muy frecuentes en la serie de los siglos, y veremos las conquistas recíprocas invadir á estos dos países y dejar en ellos profundas huellas. Pero es manifiesto que estas huellas se remontan al mismo origen.

(2) Gén., XII.

(3) Estas ruinas están en los 31° 19' de latitud y 45° 49' de longitud.

(4) Véase *Rawlinson, op. cit.*, cap. I y VIII.

(5) *Yacut* cuenta esta leyenda. El *Koran* contiene una leyenda de Nemrod.



Bel-Nemrod (1), el dios de la caza, y tomó asiento entre las constelaciones de la astronomía árabe; figura en ella *El Jabbar*, el gigante.

Nemrod fué el tronco de una dinastía de once reyes, que duraría dos siglos, si ha de darse crédito á los más recientes descubrimientos, y si á semejante distancia la cronología ofrece alguna seguridad (2234 á 1796 antes de Jesucristo) (2).

De esta dinastía cusita, apenas ha conservado la Historia sus nombres, y aun estos son todavía muy inciertos. Los monumentos nos revelan algunos otros.

Desde luego, que uno de ellos será *Evechoüs*, hijo de Nemrod (3), el primero, según se asegura, que introdujo la idolatría en el mundo. Él fué quizá quien vició la nación primitiva de la divinidad, deificando sus atributos, «su poder,» ó cediendo á los desvarios de la casta sacerdotal, que de lo alto de la «pirámide» contemplaba los astros y comenzaba á ofreeer á la veneración de los hombres el «ejército del cielo,» esperando pidiese la adoración para aquellas brillantes lumbreras del día y de la noche. *Evechoüs*, además, confirió á su padre los honores divinos. Sin embargo, conviene mucho advertir que no debemos hacer recaer toda la responsabilidad de este crimen en la piedad filial. El nombre de *Belo*, bajo el cual se hizo adorar Nemrod, había sido ya dado probablemente al sol. Después de *Evechoüs*, viene *Chosmos-Bel* ó *Bel-Chamos*, y más tarde *Pong* ó *Por*, llamado también *Bel-Peor* ó *Bel-Phegor*. Estos tres primeros príncipes recibieron igualmente la apoteosis. El dogma de la inmortalidad del alma no había caído en olvido. Los caldeos no quemaban sus cadáveres, como hacían los griegos, por conservar sus cenizas en urnas de oro; no les embalsamaban como los egipcios, á fin de hacer sus restos imperecederos á los tiempos.

(1) El historiador antiguo de la Armenia, Moisés de *Korem*, identifica á *Belus* con *Nemrod*.

(2) Los sábios autores del *Art de vérifier les dates*, colocan el reino de Nemrod en el año 1690, en la generación 50 después del diluvio.

(3) *Evechoüs* no es lo mismo que *Nemrod*, como ha pretendido sin motivo *Syncelle* (*Arte de computar las fechas*).

Aquellos les enterraban (1), pero de sus principales personajes hacían los dioses y los colocaban en el cielo. Bel ó Baal, Bel-Chosmos, Bel-Phegor, fueron las tres divinidades de ilustre gloria entre los pueblos de la Caldea y de Asiria, y su culto se extendió bien pronto sobre los límites de su dominación.

*Nechubes*, *Nabo*, *Ani-bel*, empuñaron sucesivamente el cetro, signo el más antiguo de la autoridad real, báculo pastoral, emblema de toda dignidad entre las tribus de la Mesopotamia.

No se encuentra en esta lista más que un fragmento de *Beroso* (2) con el nombre de varios personajes, cuyas inscripciones revelan su existencia. Hé aquí el orden de sucesión: En primer lugar, el rey *Uruck*, *Ourcham* ó *Urham*, el viejo *Orchamus* de la poesía latina (3). Este rey *Uruck*, que á sí mismo se llama rey de Ur, ó rey de *Aecad*, y á quien se le designa como al sétimo sucesor de Bel (probablemente *Bel-Nemrod*), dejó monumentos del tipo de grandeza que señalábamos en los del caudillo de su dinastía. Su estilo es sencillo y original; estos se reducen en su construcción á hilados de ladrillos superpuestos y mal unidos (4). Uno de estos monumentos no es sino la colina ó montaña de *Bosllarich* en *Warkah*, en la misma ciudad de *Erech*, fundada por *Nemrod*. La vista se horroriza al contemplar aquella masa de 200 piés ingleses de ancha por más de 100 piés de alta, cuya capacidad cúbica es de tres millones de piés, y para cuya ejecución ha sido necesario emplear más de 30 millones de ladrillos (5). Aná-

(1) *Herodoto*.—*Estrabon*.

(2) Reproducido por *Eusebio*, *Prop creang*.

(3) *Revit Achamios urbis pater Orchomus isque septimus a priori numeratur origine Beli*, dice *Ovidio*, (*Metamorphoses*, IV).

(4) *M. Loftur* los ha medido. (Véase su obra: *Caldea en Susiana*).

(5) El templo de *Hur* ó *Mugheir* era un edificio rectangular, cuyos ángulos están perfectamente orientados sobre los cuatro puntos cardinales. La largura del N. al S. es de 198 piés, y de 133 del NO. al SO. Hay la más grande analogía con el *Birs-Nemrod*. Probablemente sería un edificio de tres pisos, de los cuales el primero y segundo estaban formados de sólidas masas de ladrillos, y por encima tenía sala, ó cámara, ó santuario, elevado sobre una



ogas construcciones señalan también el reinado de Uruk en Ur, en Calneh, en Larancha. Era necesario que el monarca que los ha erigido tuviese una inmensa muchedumbre. Estos edificios eran probablemente templos. Están generalmente orientados, y sus ángulos dan frente á los cuatro puntos cardinales. El templo de Warkah está dedicado á *Beltis*, los de Calneh á *Beltis* y á *Belen*, el de Larsam á *San-Si*. Uruk es, por lo demás, de quien tanto se han ocupado las leyendas (1). A Uruk sucedió su hijo, cuyo nombre parece ser *Elgi ó Ilgi*, habiendo reinado del 2070 á 2047. En cuanto á los demás monarcas de la dinastía de Nemrod, los monumentos nada dicen. Ocupan un espacio del 2047 al 2976.

Aquí estalla la revolución, merced á la que pasa el imperio de Babilonia á una familia elamita. Es con todas las probabilidades la dinastía que Beroso llama, «dinastía de los reyes Medos (2).»

plataforma artificial (Loftus, *Caldea en Susiana*). Se ve una bóveda notable en paredes de ladrillos, y sepulcros, donde los cadáveres están rodeados de varios utensilios, vasos, lámparas y cilindros metálicos grabados. También se encuentran armas de bronce ó de piedra, braceletes y collares de bronce. (Rawlinson, *op. cit.*)

(1) Hé aquí las leyendas inscritas sobre los ladrillos de la Caldea:

—En un ladrillo encontrado en Mugheir (Ur): «Uruk (Orchamus), rey de Ur, es el que edificó el templo del Dios-Luna.»

—En otro, descubierto en el mismo lugar: «El Dios-Luna, su señor, ha inspirado á Orchardus, rey de Ur, para edificar un templo para él, y este fué el templo de Ur.»

—Sobre otro ladrillo semejante: «El Dios-Luna, hijo de su hermano (?) Anu (?) y último hijo de Belus, su señor, ha inspirado á Orchardus, el piadoso caudillo, el rey de Ur, para que edifique el templo de Tsingatha (?), el lugar santo.»

—Sobre un ladrillo de Senkareh: «El Dios-Sol, su señor, ha inspirado á Orchardus, el piadoso jefe, el rey de Ur, el rey de la tierra (?) de Akkad, para construirle un templo.»

—En un ladrillo de Niffer: «Orchamus, rey de Ur y rey de la tierra (?) de Akkad, que ha edificado el templo de Belus.»

(Rawlinson, *op. cit.*, p. 85; Loftus, *Caldea en Susiana*.)

(2) Hé aquí la serie de dinastías de Beroso:

Primera dinastía: 86 reyes caldeos: es una dinastía mitológica, parecida á las dinastías de los dioses y semi-dioses que Manethon indica en Egipto. De

Esta toma de posesión, invasión ó conquista de los reyes medos, es de suma importancia. Desde luego sirve para señalar el predominio de la raza jafética, expulsando ó sometiendo la raza de Cam. En segundo lugar, podría ser el punto de partida de una introducción del elemento religioso, del cual Zoroastro es el tipo que hubiera desterrado el culto primitivo, el culto chusita de los caldeos, ó al menos habría en él mezcla de las doctrinas que en el libro perdido, ó quizás fabuloso de *Djemschid*, constituían el fundamento de la religión de los medos y persas. Entonces sería una especie de dominación ejercida por los jefes del pueblo de los *Argús*, cuyo imperio se había extendido de la Bactriana hasta el Indo, y aun más allá por un lado; y por el otro, habría llevado sus colonias hasta Europa. Esta dominación, además, no habría durado más que doscientos años en Caldea (1). Sea de ello lo que quiera, lo que hay especialmente de notable, es que ella nos da, según las inscripciones, el nombre y algunos actos de un rey, de quien hasta aquí solamente la Santa Escritura había hecho mención. Este rey es *Chodor-Lahomor* ó *Chador-Laomer*.

Ejercía su autoridad en la Mesopotamia in-

ellos hablaremos más tarde, al relatar las tradiciones ante-históricas.

Segunda dinastía: 8 reyes medos, que ocuparon el trono por espacio de 224 años.

Tercera dinastía: 11 reyes caldeos, que le ocuparon por espacio de 258 años.

Cuarta dinastía: 49 reyes caldeos, habiendo reinado 258 años.

Quinta dinastía: 9 reyes árabes, que reinaron 245 años.

Sexta dinastía: 45 reyes asirios, que reinaron durante 256.

Sétima dinastía: 8 reyes asirios, que reinaron 122 años.

Octava dinastía: 6 reyes caldeos, habiendo reinado 87 años. Según Rawlinson, á partir del año 2458 antes de Jesucristo, hasta el 528.

(1) M. Oppert parece inclinarse á esta opinión; al menos esto es lo que M. Robiou infiere de la fecha que este sábio atribuye á Zoroastro. «Zoroastro vivía en una época muy remota; según nuestra creencia, hácia los 2300 años antes de Jesucristo, dijo él, en Bactriana.» Y M. Robiou añade: «Es necesario reconocerle, si no por el jefe de la dinastía meda que reinó en Babilonia, al menos por contemporáneo de esta dominación.» *Historia antigua de los pueblos de Oriente*, pág. 16.



ferior, y tenía por tributarios á Amrafel, rey de Senaar; Arioch, rey de Larsa, y Tidal, rey de las tribus nómadas. Resolvió hacer una expedición al Eufrates para extender su dominación hasta el Mediterráneo y fronteras del Egipto. Sus primeros esfuerzos fueron felices. Ayudado de sus aliados, marchó sobre la Palestina, que en vano se resistía con sus príncipes indígenas, Bera, rey de Sodoma; Birsha, rey de Gomorra; Shinah, rey de Admad; Shemeber, rey de Zeboim, y el rey de Bela (1). Fué despues á Siria, y encontrando en su paso á Loth y su familia, los hizo prisioneros, llevándoselos consigo. Volvió sobre Babilonia cargado de rico botín, dando libertad á sus cautivos, cuando Abraham (2), reuniendo á todos sus servidores y tribus cercanas, cayó sobre él, libertó á Loth y puso en precipitada fuga á su ejército, embarazado con sus riquezas y despojos.

Este es el vencido monarca cuyo nombre se leyó en las paredes de Babilonia; llamábase *Khudur-Mabuk* ó *Kudur-Mapula*; pero *Mabuk* en lengua camítica, equivale á *Laomer* (3). Añádase á esto el título que llevaba de destructor del Vesté (*Apda-Martu*), y servirá para recordar su expedición, por más que resulta ser su derrota (1935-1910).

Testimonio elocuente, aunque innecesario, en favor de la relación mosaica.

Los monarcas de la segunda dinastía y siguientes, según los monumentos, *Arid-Sin*, (1910 á 1890); *Shamas-Vul*, *Ismi-Dagon* (4), *Ibil-Anaduma* (5), *Gunguna* (1825 á 1775, y toda la raza cuyo nombre real, sea que preceda al nombre de familia, ó bien que entre en su composición, es Sin; *Naram-Sin* (hácia 1750);

(1) Gén., 14, 2.

(2) El recuerdo de la victoria de Abraham ha quedado en la memoria de los árabes; le hacen rey de Damasco.

(3) Tal es la interpretación de M. Rowlinson; conviene, sin embargo, saber que la traducción del título de *Apda-Martu*, está puesta en duda.

(4) Tienen una inscripción de Senaquerib en Babilonia, la cual habla de un templo fundado por Shamas-Vul, hijo de Ismi-Dagon.

(5) Hizo ejecutar los grandes cementerios públicos, cuyos restos mortales se encuentran en Ur (Mugheir).

*Sin-Shada* (1700) (1); *Zur-Sin* (1700 á 1625); *Purnapuryias* (1625 á 1575); *Kham-Murabi* y *Samsha-Ivuna* (1575 á 1518).

En tiempo de los últimos príncipes, cayó el imperio en decadencia; los pueblos enriquecidos empezaron á viciarse y á hacerse incapaces de resistir el choque del extranjero.

Entonces es cuando tuvo lugar la conquista árabe de la Caldea.

El Asia no tiene propiamente zona templada (2). Los pueblos de aquella comarca tan diversa en clima y en terreno, donde un cielo de delicias está siempre próximo al más riguroso hielo, donde se hallan inmensas llanuras limítrofes é interminables cordilleras, donde campos de una fertilidad extrema están contiguos á grandes llanuras, arenas y terrenos muy quebrados, no podrían en verdad tener una patria. Si al nacer no recibieran más que la parte mala de la naturaleza, en vez de adherirse á su herencia, la abandonan por ir en busca de un lugar más cómodo en los países favorecidos. Allí donde caen, encuentran poblaciones afemina-

(1) Se le ha denominado como rey de Erech ó Warka.

(2) Léase sobre el Asia, Du Halde y otras relaciones citadas por Montesquieu (*Espíritu de las leyes*). Este inmenso terreno de 50° hasta el polo, se extiende de O. al E. en una cordillera de montañas que divide al Norte la Siberia, y al Mediodía la gran Tartaria. La Siberia no puede ser cultivada, á excepción de algunas comarcas; no producen más que abetos y árboles pequeños que no los hacen perecer, ni los frios ni las nieves. La gran Tartaria, que está situada al Mediodía de la Siberia, es también muy fría; este país, lo mismo que la Siberia, no es susceptible de cultivo; allí no crecen siquiera árboles, sino solamente algunas malezas; no hay más que pastos para los ganados. Hay, sin embargo, algunas provincias cerca de la China y del Mogol, donde crece una especie de mijo; pero ni el trigo ni el arroz pueden madurar. No se conocen países en la Tartaria donde no hiele siete ú ocho meses al año. Ahora, estas comarcas, sometidas á un frío riguroso, están colocadas cerca de la Turquía, de la Persia, del Mogol, de la China, de la Corea y del Japon, donde el calor es excesivo. Hay la misma diversidad en las costumbres de los pueblos que en la temperatura del país. Es necesario no llevar muy adelante las consecuencias de estas observaciones, que no pueden servir de base á todo un sistema, pues sabido es el poco crédito de Montesquieu; pero no podemos rehusar toda la influencia de los climas en las emigraciones de los pueblos asiáticos.



das, hábiles para las artes, lujo y comercio, poco capaces para resistir las hordas que han adquirido en país áspero y rudo todas las cualidades de los conquistadores. Tal es en Oriente la oposicion de las razas y de los pueblos, que el fuerte está al lado del débil, el cobarde al lado del valiente. Tambien los guerreros *tártaros, árabes ó caucasicos* se apoderan fácilmente de los buenos terrenos, y reducen á la esclavitud á sus antiguos poseedores.

Pero bien pronto les llega su turno. Tambien ellos se enervan y se hacen muelles bajo la influencia del cielo voluptuoso que han conquistado. Sus antepasados, como para tomar venganza, les han legado con su dominacion, sus costumbres, sus caracteres y su impotencia. De aquí que tampoco ellos sean ni más fuertes ni más estables que los otros; por grande que sea su imperio, tiene el coloso la base de arcilla, y el más insignificante golpe basta para destruirle (1).

El último rey de esta raza elamita (2) gobernaba en la Caldea hacia ya cuarenta años, cuando de repente una terrible invasion árabe viene á poner fin á la primera dinastía babilónica. Los pueblos de Babilonia, en sus pacíficos hábitos, sabian ya medir las tierras, abrir canales, levantar murallas de ladrillos; habian trabajado para los extranjeros. La casta sacerdotal es la única que no sufrió; estuvo exenta para divinizar al soberano árabe que reemplazó á Chinzir. Y *Zohak ó Mardo-Centós ó Mardo-Kempad*, el señor de *las dos serpientes*, tuvo altares despues de su muerte, cerca de los que ya habian sido erigidos á los tres *Belos* de Caldea (3).

Es una cosa singular este deseo de dominacion que á veces se apodera del árabe, para arrojar con terror, sable en mano, á los pueblos que encuentra á su paso. ¿No podríamos decir que la Providencia se reserva tambien sus legiones desconocidas para lanzarlas por su turno

(1) Daniel.

(2) Beroso le llama *Chinzir*.

(3) Es el Merodak de que habla Jeremías, I, 2: «Publicad que el Merodak ha sido vencido, que todos los ídolos de la gran ciudad han sido dominados y cubiertos de oprobio.»

contra aquellos cuya corrupcion pide venganza? Esta vez la Arabia, impulsada por un mismo movimiento, inundó con sus tribus el Egipto y la Asiria, extendiendo á lo lejos su dominacion (1).

Pero entonces era el tiempo de la idolatría, y si Dios separaba los suyos de la muchedumbre, si enviaba la familia de Abraham fuera del peligro, hácia el Asia marítima, imponía á los infieles su castigo. Babilonia siempre fué una ciudad impía; Ninive, más tarde, se vió tambien obligada á llorar sus desvarios, y es notable que ningun imperio estuviera tan destrozado y cubierto de sangre como el de Asiria, cuyas capitales eran Babilonia y Ninive.

Toda la region del Tigris al Eufrates fué ocupada por los invasores. Las poblaciones árabes, independientes entre sí, se habian aliado para hacer la guerra, y volvieron á alcanzar su individualidad despues de la victoria, compartiéndose sus frutos. Desde entonces se ve levantar y vivir en la oscuridad el reino de la *Mesopotamia*, el reino de *Senaar* y el reino de *Ellasar*. *Mardo-Kempad* sitió á Babilonia (2), porque esta iba teniendo grande influencia política y religiosa. Era, no solamente la ciudad reina de la Caldea, sino que para una grande extension del Asia tambien era un centro religioso. Desde la más remota antigüedad, iban en peregrinacion á su templo del Sol. Recordaban, si bien muy confusamente, que de allí procedía el género humano, y las razas que vivian muy apartadas enviaban todavia sus piadosos representantes á saludar al monumento á que se refiere su origen.

Muerto *Mardo-Kempad*, le fueron sucediendo cuatro soberanos árabes. *Sysimordak* (3), *Nabiud ó Nabo*, á quien colocaron en la categoría de los dioses (4), *Parann*, y por último, *Na-*

(1) Llamábase en otro tiempo Arabia á todo el país que se extendía desde los límites del mar Rojo hasta los del Eufrates.

(2) *Art de vérifier les dates*.

(3) Véase la gran conquista de la Arabia. La palabra *mordak ó merodak*, indica, segun el uso de Oriente, un título de honor inseparable al de monarca.

(4) Nabo fué destruido (46, I, Isaias); Eusebio, Diodoro.



*bonad*. La dominacion árabe iba siendo ya muy larga; los conquistadores se habian entregado á una vida muelle, perdido su carácter guerrero y adquiridas las costumbres de los babilonios. Esto es lo que sucede á las poblaciones victoriosas, dejarse conquistar por los mismos vencidos (1). Babilonia comprendía entonces un gran número de poblaciones florecientes, y una poblacion extraña al arte y peligrosos de la guerra.

El momento se acercaba. Ninive va á tomar la revancha de la raza semítica.

Pero antes de que nos ocupemos del origen y progreso del imperio asirio, echemos una ojeada sobre los destinos religiosos é intelectuales de Babilonia. Esta ciudad era, no solamente la obra por excelencia del primer imperio; era tambien la ciudad reina del Oriente primitivo, la ciudad del comercio y de las artes, y muy particularmente la ciudad religiosa. Los astrónomos caldeos ocupaban los pisos superiores de la Torre de Babel, de donde habia de descender bien pronto un sistema científico y religioso que reemplazara á la verdadera tradicion (2).

El Oriente se ha singularizado siempre por la poesía melancólica de aquellos momentos que pasan con lentitud en una serena oscuridad. Figurémonos las bellas noches de los tiempos primivos, en que la tierra, apenas libre de las aguas, comienza á renacer de la desolacion del diluvio, exhalando hácia la tarde los frescos perfumes y embalsamados vapores de su seno. Las familias, ocupadas en el cuidado de sus ganados, velaban en el campo por su custodia. A lo lejos, estas tribus nómadas oían con terror secreto las ondas aún agitadas de mar, y volvian sus miradas hácia aquellos misteriosos astros, cuya dulce y pura claridad parecia sonreírles, asegurándoles la posesion del cielo.

Era cosa muy natural á aquellos sencillos pastores de la Caldea, que andaban silenciosamente errantes en derredor de las murallas de

(1) «Se semitizaron», dice M. Rawlinson.

(2) La costumbre de observar las estrellas, comenzó con los elementos de la sociedad civil, y de aquí se propagó á la India, á Egipto, la Grecia, etc. (Sir W. Jones, *Asiatic researches*, t. II).

Babel, el designar con cualquier nombre la estrella más radiante que hubieran hallado en aquel inmenso ejército celestial, y prestar grande atencion y talento á esos cuerpos brillantes y luminosos, que obedeciendo las órdenes de lo alto, trazan periódicamente su órbita en el espacio. Y sin embargo, de estas consideraciones á las locuras de la astrología y mentido culto de los astros, sólo mediaba un paso.

Fueron dando este paso á medida que caian en el olvido de la revelacion.

La regularidad de los movimientos del firmamento llamó la atencion á los primeros hombres de las primitivas tribus; creyeron ver en aquella armonía celestial una garantía de orden para todo el universo, y cantaron alabanzas en honor de las inteligencias secundarias que presidian la marcha del mundo, y que al parecer fueron creadas para servir de medianeros entre el cielo y la tierra. Si algun suceso imprevisto venia á turbar la paz en las regiones de lo alto, olvidándose por completo de la suprema inteligencia, la atribuían á las inteligencias inferiores, y se esforzaban por calmar su cólera justamente enojada. Cuando despues de los sobresaltos de una noche inquieta, agitada por presagios siniestros, veían los crédulos observadores aparecer de nuevo radiante el astro del día, el fuego incorruptible, entonces con verdadero entusiasmo y amor saludaban al benéfico sol. Le llamaban rey del cielo, soberano, el *Belo*, prosternándose ante su faz luminosa como ante la del Dios omnipotente.

De esta suerte, el culto de la naturaleza creada, material y múltiple, sustituyó desde luego al culto del Dios creador, incorpóreo y único. Los caldeos se lanzaban sobre la rápida pendiente de la supersticion y de la mentira. A ello les impelia su vida, su carácter, sus costumbres; el orgullo humano tambien tomó parte, y el interés no estaba del todo exento.

Los antiguos de la Caldea, que debian haber velado por la verdad, fueron quizás los primeros que se precipitaron en el error. Habíanse subido sobre la elevada torre de Babel, y desde lo alto de aquel prodigioso observatorio, tambien ellos habian tendido sus miradas al